El concreto que VUELA

Eero Saarinen fue un arquitecto magistral que alcanzó el máximo brillo con el arco de St. Louis, en 1965, y la terminal de la compañía aérea TWA, en el aeropuerto internacional Kennedy, de Nueva York, en 1962, una gigantesca escultura de concreto.

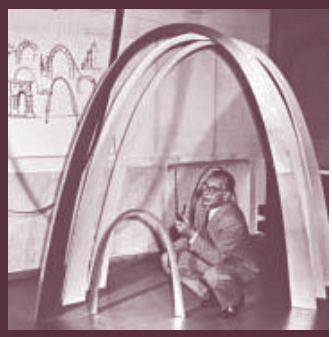
Se trata, en efecto, de una obra de concreto que hilvana formas aéreas que evocan el vuelo. Pero de este arquitecto que no vivió muchos años, se encuentran verdaderas piezas únicas en cada una de sus obras. Su labor fue ecléctica y se nutrió, primero, del *International Style,* con sus estructuras rectilíneas en acero y cristal. Pero, no se quedó ahí,

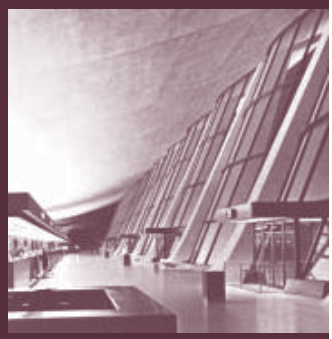
EERO SAARINEN

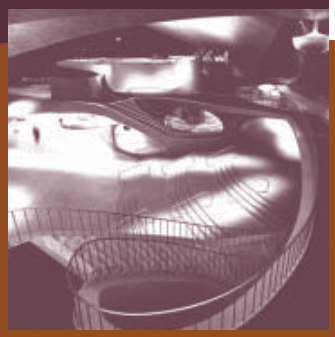
ENRIQUE CHAO

EERO SAARINEN

1910-1961







Saarinen evolucionó hacia las formas más libres de construcción en concreto iniciadas por el italiano Pier Luigi Nervi, el suizo Le Corbusier y otros arquitectos de principios del siglo XX.

UNA VIDA APENAS SUYA

La madre de Eero, Loja Saarinen, fue una escultora dotada, buena fotógrafa, experta en arte textil, hábil jardinera y maquetista de talento. Su admirable trabajo se puede conocer en la galería del Museo de Cranbrook, al norte de Detroit (o bien, si lo prefiere, en la dirección electrónica http://www.cranbrookart.edu/museum/saarinen.html).

Eero vivió inmerso en un ambiente familiar en donde no cabían las distracciones, donde no pudo escapar de su destino, que era ser artista y/o arquitecto, donde la geometría era el único juguete. Para él hacer cuadros, dibujar o diseñar un mueble era lo más natural, y la devoción hacia el profesionalismo y la calidad la llevaba en su sangre.

De hecho, el amor que luego sintió por los muebles y el diseño industrial, palpitó en él desde su adolescencia. Su hermosa silla Tulip, con el tallo elegante que sugiere a un tulipán, y a la que se añadieron más tarde la mesa y la mesa de servicio, fabricados en plástico y madera laminada, fueron muy imitados, al igual que sus confortables muebles que todavía pueden encontrarse en algunas casas de clase media.

Saarinen pensaba que cada objeto se había diseñado para formar parte de una larga secuencia de contextos: por lo que una silla formaba parte de un cuarto, el cuarto de una casa, la casa de un ambiente y el ambiente de un plan urbano en donde todo encajaba armoniosamente.

LA VOCACIÓN DEL CONCRETO

Saarinen fue un visionario. Basta dar una ojeada a sus diseños, tanto en interiores como en exteriores, y su influencia alcanzó a los arquitectos que están trabajando en la actualidad. Todos aprendieron de él su evangelio de la originalidad.

Cuando participó como jurado para determinar un triunfador de la Sydney Opera House, su voto fue decisivo para que se otorgara a Jorn Utzon, un arquitecto difícil de digerir. La mayoría de los edificios de Saarinen siguen en pie, y sus espacios universitarios, sus oficinas centrales, sus terminales de aeropuertos y embajadas..., "sólo tienen en común su arriesgado diseño y gran tamaño".

Claro, el concreto fue su medio de expresión preferido; inclusive en el arrojado trazo de su mayor obra de acero inoxidable, una de sus obras maestras, donde inyectó toneladas de concreto. En ese Arco que levantó en el Parque Memorial de Jefferson en Louisiana, o"*Jefferson National Expansion Memorial* (*Gateway Arch*, 1965) en St. Louis, a 192 m de altura en el punto más alto de la catenaria, Saarinen plasmó su increíble audacia.

Desde que fue levantado ha sido el monumento más grande de Estados Unidos.

"Sólo tienen en común su

Casualmente, el prodigioso Arco acaba de cumplir 40 años en 2005 (se inauguró cuatro años después de la muerte del arquitecto, en 1965) y ha sido, por su diseño, merecedor de infinidad de premios.

En una descripción de la revista Mecánica Popular, en un número previo a la inauguración, se destila asombro: "El Arco es el monumento nacional más nuevo y más alto de Estados Unidos, ¡y no hay duda de que constituye el más singular de toda la América!"

En efecto, el monumento se levantó como un homenaje a los exploradores y pioneros del Oeste, en una orilla del río Mississippi que cruza la ciudad de St. Louis.

El Arco aludido es una de las obras de ingeniería más difíciles que jamás haya intentado el hombre, ya que un simple error de menos de medio milímetro en el vaciado de los cimientos, por ejemplo, hubiera significado que las patas del arco, con una altura de 192 metros, jamás hubieran coincidido.

UN ARCOIRIS EN BLANCO Y NEGRO

El imponente Arco tiene una altura equivalente a un edificio de 62 pisos y sus dos patas abarcan una distancia semejante a la de dos campos de fútbol. Para la construcción del Arco se emplearon 17,245

arriesgado diseño y gran tamaño ”

Vida

1910. Nace en agosto 20, en Kirkkonummi, Finlandia. Eliel and Loja Gesellius Saarinen fueron sus padres.
1922. Eliel gana 20 mil dólares como II lugar del concurso internacional para la construcción de la Torre del diario Chicago Tribune.
1923. La familia Saarinen se traslada a Estados Unidos y Eero se naturaliza ciudadano estadounidense.
1925. Los Saarinen se instalan en Cranbrook, Michigan.
1929-1930. Estudia escultura en la Grande Chaumiere, en París.
1930-1934. Estudia arquitectura en la Yale University.
1934-1936. Viaja por Europa.
1936. Se integra a la firma de su padre y da clases en la facultad de arquitectura de Cranbrook, en Bloomfield Hills, Michigan.
1939. Se casa con Lily Swann (y se divorcia en 1953) con quien tiene dos hijos: Eric y Susan. Ese mismo año gana la competencia Wins Smithsonian.
1940. Gana con Charles Eames dos primeros lugares por el diseño de muebles en el Museo de Arte Moderno.
1942-1945. En la II Guerra Mundial se integra a la Oficina de Servicios Estratégicos (Office of Strategic Services, O.S.S.).
1948. Gana la competencia de la Jefferson National Expansion Memorial.
1950. Muere su padre Eliel.
1953. Se casa con Aline B. Louchheim. Tiene un niño con ella: Eames (1954).
1960. Se convierte en miembro de la American Academy of Arts and Letters.
1961. Muere en septiembre 1, 1961, en Ann Arbor, Michigan, luego de una complicada cirugía cerebral.
1962. Le conceden, a título póstumo, la Medalla de Oro de la American Institute of Architects.

toneladas de materiales, incluyendo 5,120 toneladas de acero y 4,770 m^3 de concreto.

La cubierta pesa 886 toneladas, y constituyó el pedido más grande de acero inoxidable que jamás se haya ordenado. Los cimientos de las dos grandes patas se clavaron a una profundidad de más de 18 metros, y en 1965 se instaló la última sección de la "clave" (piedra, o tramo con que se cierra el arco o bóveda) en lo alto de estas patas.

Eero Saarinen ganó el premio con su extraordinario diseño, pero desgraciadamente no vivió suficiente para verlo construido. Murió en la mesa de operaciones cuando lo atendían de un tumor cerebral a la edad de 51 años, y fue enterrado en Michigan. Aunque su vida quedó trunca abruptamente su agudeza prevalece en las numerosas estructuras que le sobreviven.

Saarinen concibió la singular estructura de su arco desde 1948 como una curva catenaria invertida y lastrada. Una curva catenaria es la forma que adopta una cadena cuando cuelga libremente entre dos soportes. Al invertirse, constituye también la configuración más resistente posible para un arco, debido a que todas las tensiones se orientan hacia abajo, por las patas, hasta hundirse en los cimientos.

En todos los otros arcos, gran parte de la tensión tiende a apartar las patas. El de St. Louis se halla contrapesado, ya que las paredes huecas se rellenaron hasta el nivel de los 91 metros con 12,127 toneladas de concreto reforzado y prefabricado, lo que le da al Arco tal estabilidad que el pináculo se desvía sólo 46 cm cuando lo impactan vientos de más de 240 km por hora.

UNA VIDA LLENA DE RETOS

El primer reto a vencer de Eero Saarinen fue escapar del eclipse que proyectaba su prominente padre. No le fue fácil ser hijo del arquitecto de origen finlandés Eliel Saarinen, quien nació en Rantasalmi, en 1873.

A los 50 años, Eliel hizo maletas, vendió propiedades y emigró con su familia a Estados Unidos, en 1923. En su país había dejado una trayectoria sólida. Sus trabajos de arquitectura y diseño se habían nutrido del

movimiento secesionista de Viena, de la corriente de Arts and Krafts y del estilo Art Nouveau, mezcla que imperaba en el gusto de aquélla época, pero que tenían el sello de su fuerte personalidad. En sus manos todas esas tendencias estéticas se habían traducido en algo más refinado y sencillo. Se dice que la tradición del diseño en los países del norte de Europa, sobre todo, entre los escandinavos, forma parte de su ADN. Eliel, apenas tocó suelo americano, se instaló en Michigan, al norte de Detroit, y pronto dirigió los destinos del Instituto Cranbrook de Arquitectura y Diseño.

En 1922, cuando Eero cumplió 12 años (nació en Kirkkonummi, Finlandia, en 1910), participó en un primer concurso de diseño con piezas de madera y lo ganó. Fue una de las muchas competencias que ganaría a lo largo de su vida y que reafirmaría su carrera como arquitecto de gran talla. Al principio se interesó tanto por la escultura que pasó un año en París, en la Escuela de Arte La Chaumiere, pero al final se decidió por la arquitectura.

Sin duda, esta experiencia lo marcaría de por vida, ya que su obra muestra un apego por las formas y las texturas. Son edificios con espacios habitables, pero de masa escultórica. Más tarde, se matriculó en la Escuela de Arquitectura de Yale, y al terminar dedicó dos años para prepararse en Europa. Cuando regresó finalmente, en 1936, aterrizó en Cranbrook, donde impartió clases y se incorporó a la firma de arquitectos de su famoso papá.

LA PLANTA DE GM

A la larga, Eero se convirtió en el socio principal de la firma, pero hay indicios de que tuvo que remar a contracorriente en el despacho del ceñudo Eliel Saarinen. Durante este periodo, sin embargo, empezó a construir los cimientos de su propia reputación y a ganar fama como arquitecto que no se limitaba, para nada, a las ideas preconcebidas.

Hay una anécdota que resalta la sombra de esta presencia en los primeros intentos de independencia de Eero: "Eliel y Eero mandaron cada uno por su cuenta un proyecto para el monumento a Jefferson. Eero tenía para entonces 38 años. Sin embargo, la popularidad de su padre continuaba en auge, por lo que fue natural que Eliel recibiera el telegrama que confirmaba su triunfo. Acto seguido, convocó a la familia para celebrarlo y abrió una botella de champaña. Inesperadamente, dos horas después los organizadores del concurso llamaron para avisar que había habido un error; que quien había ganado era Eero y no Eliel. Pálido, pero orgulloso como padre, Eliel se sobrepuso y pidió otra botella de champaña, y sin perder el estilo brindó por su hijo".

Los estudiosos de la arquitectura subrayan que el papá de Eero pudo abstraer el estilo clásico y vernacular de los finlandeses, la sobriedad de sus edificios masivos y la limpieza de su trazo, y que los edificios de su ocaso son los más interesantes. De hecho, los minimalistas contemporáneos han visto en él a un precursor. Eliel murió en Michigan en 1950, apenas 11 años antes que su famoso hijo.

NEGOCIO FAMILIAR

Una de las obras importantes de su catálogo la realizaron juntos. Se trata de una obra sorprendente. La empresa General Motors, GM, se había convertido a mediados de siglo en el símbolo de la pujanza. Estaba creando una cultura corporativa que trascendería inmediatamente en el resto de la industria estadounidense. Y quiso darle un marco a este impulso, por lo que llamaron al despacho de los Saarinen para que proyectaran y construyeran una planta para esa compañía automotriz.

El centro de General Motors, o GM Technical Center (1948-1957) en Warren, Michigan, es un recinto con cinco pabellones en los que las masas rectangulares contrastan con cilindros y cúpulas. Saarinen empleó ladrillos teñidos en varios colores y escaleras de fantasía.

La importancia de este centro fue tal que influyó decisivamente en la creación de los edificios de las megacorporaciones, que los ostentaron como símbolos de su poder. La planta fue conocida como la "Versalles de la Industria", con una enorme escultura de bronce del célebre Anthony Pevsner, erigida en 1956, entre otras piezas de numerosos artistas.

Los proyectos después del Centro Técnico de la GM se multiplicaron. En la década de 1950 produjo varias estructuras cubiertas con cúpulas muy espectaculares, como el auditorio Kresge, (que parece gorro e conscripto) en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (1955), el Ingalls Hockey Rink (1959, Yale) y la terminal de la compañía aérea TWA, en el aeropuerto internacional Kennedy, de Nueva York, de 1962.

En sus planos para el Aeropuerto Internacional de Dulles, de 1963, aterrizó un nuevo concepto. El de la sala de acceso, a la que cubría con un tejado de losas de concreto suspendidas con vigorosos cables. "Saarinen diseñó una sola y compacta estructura que resultó técnicamente excitante, ya que se trataba de un elemento suspendido; alto al frente, bajo a la mitad y un poco más alto al fondo, lo que establece un plan rectangular en el que podía extenderse".

Su único rascacielos, el de la CBS, fue concluido en 1965, y fue el primero en Nueva York realizado en concreto armado.

LA ESTACIÓN EN VUELO

La famosa concha expresionista, con interiores y mobiliario característico para acondicionar apropiadamente a la Terminal de la TWA, fue la número cinco del Aeropuerto JFK, la cual ha sido estudiada y contemplada con arrebato por las nuevas generaciones de arquitectos. Estas obras situaron a Saarinen en la vanguardia.

Hoy, la maravillosa estructura de concreto, después de años de quedar fuera de servicio, podría convertirse, quizás, en un restaurante o en un centro de conferencias, si es que antes no la eliminan para dar lugar a nuevas ampliaciones del aeropuerto. Lo poco que se sabe es que los espacios que rodean a la terminal serán absorbidos por la compañía JetBlue.

Su último trabajo aún inspira una gran espiritualidad. Nada más adecuado para la North Christian Church (1959-1963), que es una iglesia enclavada en Columbus, Indiana, y que destaca de toda su obra por su extraordinaria simetría y suprema elegancia en donde una enorme punta al centro del edificio señala hacia el cielo desde el centro del techo.